

MUJERES EN LA RURALIDAD, PARTICIPACIÓN E INSTITUCIONES

Gonnella M^{*1}.
Pascuale A².
Torres Zanotti C³.
Seta S.⁴;
Mazzufero M⁵.

¹⁻²⁻³⁻⁴ Docentes/Investigadores. Universidad Nacional de Rosario Rosario. Argentina.

DOI: <https://doi.org/10.33871/26747170.2025.7.1.10129>

*mgonnel@unr.edu.ar; adhepas2014@gmail.com

RESUMEN: Este artículo presenta el trabajo realizado en los últimos años sobre el tema de género, específicamente en el contexto de la ruralidad y la participación de las mujeres en las instituciones agrarias. Tras la Revolución Verde, se evidencian cambios en la estructura social y espacial de la región pampeana. Sin embargo, la participación de las mujeres en la institucionalidad tradicional y en aquella generada en la década de los noventa no muestra diferencias significativas en cuanto a la ocupación de cargos directivos. Por otro lado, la interseccionalidad se relaciona estrechamente con las condiciones preexistentes a la creación de estas instituciones y con el acceso a los medios de producción, los cuales estuvieron determinados antes de la expansión del capital en la región. Los estereotipos de lo femenino y lo masculino reflejan las pautas tácitas que influyen en las cuestiones simbólicas relacionadas con la problemática de género. Metodológicamente, se emplean fuentes documentales, censos y entrevistas semiestructuradas. En las conclusiones, planteamos interrogantes que abren nuevas líneas de investigación para profundizar en el conocimiento y el análisis social de la participación, de las mujeres en la institucionalidad en el contexto de la ruralidad. Pampeana.

Palavras chaves: género, participación institucional; región pampeana

Women in rural areas, participation and institutions

ABSTRACT: The article discusses recent efforts focused on gender issues, particularly in the context of rural areas and women's participation in agricultural institutions. Following the Green Revolution, significant changes have occurred in the social and spatial dynamics of the pampas region. Nevertheless, there are no notable differences in women's involvement within traditional institutions or those established in the 1990s regarding management roles. Furthermore, intersectionality aligns with pre-existing conditions affecting access to institutions and means of production prior to

the capital expansion in the region. Feminine and masculine stereotypes manifest as unwritten patterns that operate subtly through symbolic aspects of gender issues. Methodologically, we utilize documentary sources, census data, and semi-structured interviews. In our conclusions, we pose questions that enable us to explore potential research avenues aimed at deepening understanding and documenting women's participation and institutional roles in rurais settings.

Keywords: gender, institutional participations; pampas region

MULHERES NAS ÁREAS RURAIS, PARTICIPAÇÃO E INSTITUIÇÕES

RESUMO este artigo apresenta o trabalho realizado nos últimos anos sobre a questão de gênero, especificamente no contexto da ruralidade e na participação das mulheres nas instituições agrárias. Após a Revolução Verde, observam-se mudanças na estrutura social e espacial da região pampeana. No entanto, a participação das mulheres nas instituições tradicionais e nas criadas na década de 1990 não revela diferenças significativas em relação à ocupação de cargos diretivos. Por outro lado, a interseccionalidade está intimamente ligada às condições pré-existentes à fundação dessas instituições e ao acesso aos meios de produção, os quais foram definidos antes da expansão do capital na região. Os estereótipos de gênero refletem as normas implícitas que influenciam as questões simbólicas relacionadas com o tema de gênero. Metodologicamente, são empregadas fontes documentais, censos e entrevistas semiestruturadas. Nas conclusões, apresentamos questionamentos que abrem novas perspectivas para aprofundar o conhecimento e a análise social sobre a participação das mulheres e a institucionalidade na ruralidade.

Palavras-chave: gênero, participação institucional; região pampeana

INTRODUCCIÓN

La problematización del tema género en la ruralidad, acentúa su vigencia post revolución verde de los años 70 del siglo XX. Épocas en que los términos de desarrollo rural y la polisemia del mismo, remiten a regiones, y actores sociales en la definición de los espacios sociales. Espacios sociales que no se modifican, en tanto se modifica la espacialidad reflejada en residencias rural-urbanas y posibilidades laborales en la realización de los ciclos de producción.

La polisemia se refiere a que un término puede tener varios significados, y esto se aplica particularmente al concepto de desarrollo rural. Dependiendo del contexto, este concepto puede adoptar enfoques que se centran en diferentes aspectos del ámbito rural. Algunas de las interpretaciones más comunes incluyen análisis: económico-productivo, social, ambiental, entre otros.

La espacialidad es un concepto amplio que abarca tanto la organización y el uso físico del espacio, como las relaciones sociales, políticas y económicas que se establecen en ese espacio. Es una construcción social con dinámicas de poder, de identidad cultural y de prácticas sociales, que están intrínsecamente vinculada a la experiencia humana del entorno. En un análisis más amplio, la espacialidad, según autores como, Massey y Castells M. (2006) entre otros, permite entender cómo los espacios (rurales, urbanos, domésticos, públicos, etc.) no son neutros, sino que son producidos y transformados por los actores sociales y las estructuras de poder

La historia de la configuración regional está marcada por las familias rurales y las divisiones de trabajo productivo y reproductivo. Es decir la esfera doméstica se diferencia de la esfera pública y con ello quienes acceden a los medios de producción y al trabajo considerado productivo con impronta en las identidades que validan actores sociales y producciones. ¿Para quienes se redefinen los espacios sociales, la forma de habitar los territorios, las posibilidades de las producciones al ritmo del despliegue del capital económico en la región? Las familias que sientan las bases de las formas de habitar los territorios y los valores simbólicos de los lugares del trabajo productivo y reproductivo, se proyectan en los estereotipos de lo femenino y de lo masculino, a la vez que se modifican las residencias rural-urbanas y las posibilidades de inserciones laborales.

Los conflictos que constituyen el origen de la creación de las instituciones del agro, se relacionan a la identificación y representatividad de las unidades de producción. Dentro del universo de unidades de producción las familias rurales, las denominadas como chacareras (Dougnaç, M.:2007; Cloqueel S.et all:2011; Gasselin, P et all:2013; Azcuy Ameghino E.:2013; Lopez Castro N.:2013; Tifni E.:2017; Tifni

E.:2018; Tifni E) entre otrxs destacadx autores) han sido y son analizadas en el agro pampeano desde la categoría de producción familiar. Autorxs que coinciden en la importancia de esta categoría en la consolidación de la estructura social y en la permanencia de las mismas aun con las modificaciones que se producen durante la revolución verde, que modifica espacios sociales de vinculación y que reduce el trabajo en lo rural. Las búsquedas laborales se realizan en ciudades y poblados, en servicios y ocupaciones informales o a destajo. De este modo la estructura social ya no se define exclusivamente por los ciclos de producción tradicionales, sino que se consolidan movimientos que, de manera gradual, desplazan las relaciones laborales, reflejando tensiones entre las valoraciones de la tierra y del capital, a medida que aumenta la producción de commodities. La necesidad de acceso a los medios de producción es clave para llevar a cabo estos ciclos, y esto transforma el protagonismo de los actores sociales, alterando las formas de institucionalización. Esta transformación ocurre en un contexto marcado por la expansión de la tecnología. Así, los actores sociales que llevan a cabo la producción pasan a tener un consumo urbano-rural, estrechamente vinculado a los procesos de mercantilización. En este contexto, la producción familiar tiene un lugar destacado al consumir insumos para los ciclos productivos y, al mismo tiempo, la capitalización de estas varía según los excedentes que puedan lograr.

La institucionalización, entonces, se relaciona con las dimensiones que conforman las unidades productivas y sus representaciones de intereses. Este proceso se consolidó hasta la década de 1990, cuando una nueva forma de institucionalidad comenzó a asentarse en el ámbito agropecuario. Sin embargo, la presencia de mujeres en cargos directivos dentro de estas instituciones ha sido históricamente ausente en el agro pampeano.

A los estereotipos de lo masculino y lo femenino se añaden dimensiones que afectan la situación de vulnerabilidad de las mujeres en el ámbito económico y social, sin que esto sea anulado por las condiciones de derechos que las instituciones intentan generar. La interseccionalidad, entendida como la interacción de diversas categorías sociales como género, raza e identidad, está presente en las dinámicas de dominación y en las barreras que enfrentan las mujeres para acceder a los medios de producción, una situación que perdura hasta bien entrado el siglo XX.

La interseccionalidad permite comprender cómo las dimensiones de la identidad se potencian mutuamente, agravando las dificultades para acceder a los medios de producción y afectando las posibilidades de integración de las mujeres a las estructuras sociales locales. Las interacciones entre estas dimensiones de desigualdad generan condiciones aún más complejas para las mujeres, limitando su participación en las estructuras económicas y sociales, y condicionando su capacidad de acción dentro del ámbito productivo.

Las dimensiones que se entrelazan en diversas situaciones sociales tienden a acentuar condiciones que se perciben como inmodificables dentro de la normalidad históricamente establecida y contextualizada. Según vigora M.V. (2016), las intersecciones de género, raza y clase se manifiestan de manera diferente en América Latina. En particular, en las zonas rurales, los estereotipos de lo femenino enmascaran las identidades de clase, relegando a las mujeres a roles domésticos o a trabajos informales que, aunque asociados al trabajo productivo, son ambiguos en cuanto a las identificaciones de clase.

El concepto de interseccionalidad resulta crucial para visibilizar las prácticas sociales en las que los temas de la reproducción social conectan los niveles macro y micro sociales, trascendiendo la esfera del trabajo considerado productivo. Sin embargo, esta perspectiva complejiza los interrogantes sobre las dimensiones que definen la clase social y aquellas asociadas a pautas culturales. En el ámbito agropecuario, por ejemplo, las mujeres, en su mayoría, no perciben un salario ni son propietarias de los medios de producción, lo que se refleja en su limitado acceso a recursos como la tierra.

Es común que se resalten las pautas culturales predominantes en los territorios, así como aquellas más invisibilizadas, las cuales se hacen evidentes en las dinámicas sociales locales. Estas pautas culturales, tanto las visibles como las subyacentes, desempeñan un papel fundamental en la configuración de las relaciones sociales y económicas, especialmente en lo que respecta al acceso a recursos y al reconocimiento de los derechos de las mujeres en el contexto agropecuario.

Desde su fundación, las instituciones históricamente consideradas agropecuarias han mostrado un marcado predominio masculino en los puestos jerárquicos. A pesar de las diferencias ideológicas que puedan existir entre instituciones como la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Sociedad Rural Argentina (SRA), ninguna de ellas registró mujeres en sus presidencias hasta el año 2024. Este hecho refleja una tensión histórica en la región, entre las luchas por derechos y las normativas institucionales de quienes las integran. Solo en 2024, las mujeres alcanzaron por primera vez los cargos de presidencia y vicepresidencia en estas organizaciones, aunque su participación en los consejos directivos continúa siendo minoritaria.

La FAA, desde su origen, se define como una institución tradicional, orientada a representar los intereses sociales, económicos y políticos de las pequeñas y medianas unidades de producción con relación a la tierra y al capital. En este contexto, la división entre el trabajo productivo y el doméstico ha influido en la conformación de las instituciones, consolidando la diferenciación entre lo público y lo privado, así como los estereotipos de género que asocian lo masculino con lo productivo y lo femenino con lo doméstico. Estas dinámicas están profundamente arraigadas en los capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos de las tramas territoriales.

A pesar de estas limitaciones estructurales, las mujeres han participado históricamente en manifestaciones y conflictos, destacándose su papel en las luchas sociales de la década de 1990. En este período surgió el movimiento de "Mujeres en Lucha", que se integró a la Federación Agraria Argentina (Lattuada, 1992, 2001; Ringuet & Valerio, 2008; Lattuada, Nogueira & Urcola, 2015).

En las instituciones creadas durante la década de 1990, el enfoque se desplazó hacia las asociaciones, dejando de lado las estructuras gremiales y cooperativas tradicionales. Estas nuevas organizaciones priorizaron las cuestiones técnicas sobre el protagonismo de los actores sociales.

Paralelamente, la concentración de la tierra y la centralización del capital han erosionado las identidades de los actores sociales vinculados a las pequeñas unidades de producción. Este proceso ha impactado negativamente en las dinámicas sociales, reduciendo la visibilidad y el reconocimiento de los pequeños productores y productoras en el ámbito agropecuario.

REVISIÓN DE LITERATURA

La participación de las mujeres en las cooperativas de la provincia de Santa Fe, Argentina, es minoritaria. En particular, las cooperativas de trabajo suelen tener una mayor presencia femenina, mientras que en las cooperativas agropecuarias las mujeres ocupan menos cargos de gobernanza, aunque sí se desempeñan en funciones administrativas y de limpieza (Carini, F. y Martínez, J.: 2022). Los autores señalan que *hay una tendencia a la masculinización de los consejos de administración: en 144 cooperativas que reportan la participación de mujeres, éstas representan entre el 1% y el 30% de los cargos. Si se incluyen las 232 cooperativas que no tienen representación femenina en sus consejos, esta tendencia se vuelve aún más significativa. Solo en 24 cooperativas las mujeres ocupan entre el 31% y el 50% de los cargos en sus consejos.*

Además, casi la totalidad de las cooperativas encuestadas señalan que no existen disposiciones reglamentarias que contemplen la paridad de género. Aunque no se considera un impedimento para la participación femenina, la falta de criterios establecidos en los estatutos es notoria. Según la misma encuesta, la participación de las mujeres en las asambleas del año 2021 fue extremadamente baja, representando solo un 0,03% (285 mujeres de un total de 864.512 asociadas).

Existen espacios institucionales que están dominados por un género u otro, y estos espacios afectan la dinámica interna de las instituciones. La institucionalidad familiar se refleja en las tensiones entre el trabajo doméstico y el trabajo productivo remunerado, que trascienden los estereotipos de lo femenino y lo masculino. Las mujeres, en general, asumen tareas relacionadas con el trabajo doméstico y reproductivo, lo cual está influenciado por estereotipos que también se expresan en ámbitos laborales, cooperativas, escuelas y otros espacios sociales. La esfera privada, relacionada con las cuestiones domésticas, aún persiste como un ámbito de acuerdos privados, donde se concilian las demandas laborales y domésticas, y no existen acuerdos generales en las instituciones para facilitar esta conciliación. Pocas instituciones cuentan con espacios para los niños pequeños o proporcionan pagos para guarderías, y aún menos ofrecen asistencia para otros cuidadores, como hijos con problemas de salud o adultos mayores.

El acceso a estudios es clave para la inserción laboral y permite acceder a ciertos puestos en las instituciones, incluidas las cooperativas. Las mujeres que no acceden a la educación o capacitación tienen pocas posibilidades de ascender a posiciones dentro de estas organizaciones. Las capacitaciones, cursos y la validación de trayectorias son fundamentales para el reconocimiento de saberes y para el desarrollo dentro de las instituciones públicas y cooperativas. Sin embargo, las mujeres rara vez cuentan con un capital económico previo, más allá del simbólico o cultural, como el hecho de que sus madres o mujeres de la familia siempre trabajaron.

En cuanto a la interseccionalidad, es un concepto que enriquece la comprensión de las relaciones sociales. En el contexto del agro pampeano, existen identidades históricas relacionadas con la propiedad de tierras, que están más asociadas con el salario que con el concepto de clase social. En cambio, la diferenciación social se manifiesta principalmente a través de estereotipos y patrones culturales. En las entrevistas realizadas, solo una mujer es de origen indígena, lo que refleja el patrón predominante de familias chacareras en la región pampeana. Esta diferenciación afecta tanto a hombres como a mujeres, pero se vincula con diferentes tipos de capitales que permiten situarse en la estructura social y obtener una valorización.

Lo sustancial de la interseccionalidad es poder interpretar las complejas relaciones que se dan en las estructuras sociales, sus reiteraciones y el condicionamiento de los capitales. En una región donde la expansión del capital económico está impulsada por la internacionalización, las valoraciones sociales también se ven influidas por pautas simbólicas y culturales. Aunque los datos reflejan la cantidad de mujeres propietarias de tierras en la región, no se registran conflictos los reclamos institucionales relacionados con cuestiones de género, a pesar de que las mujeres lideraron movimientos, como el de los remates de campos en la década de 1990, por deudas. A pesar de que las mujeres fueron protagonistas de estos movimientos, luego se diluyeron en circuitos legales que se manejaron de forma individual, y su presencia en espacios institucionales disminuyó.

Frases como 'lo que se espera de la madre, la trabajadora, la profesional, la hija', son comunes en los estereotipos de lo femenino y masculino. Las trayectorias de vida reflejan tanto la cercanía como el distanciamiento de esos estereotipos predominantes en las diferentes regiones, en la producción y en las valoraciones sociales. En las generaciones actuales, aquellas personas entre 20 y 50 años, es más frecuente que expresen lo que quieren ser, en lugar de lo que se espera de ellas, aunque los estereotipos siguen siendo predominantes.

Modernización y brechas de género

Estas instituciones, tanto tradicionales como aquellas asociadas a la nueva ruralidad y la denominada modernización del agro pampeano, deberían haber promovido una mayor participación femenina. Sin embargo, aunque la modernización ha facilitado el acceso a medios de producción, las brechas de género persisten. Las desigualdades se mantienen, y el acceso de las mujeres a trabajos remunerados en el agro no ha sido generalizado. En su lugar, las ocupaciones en el sector servicios predominan como vía de *inserción laboral*. Estudios de autores como Biaggi, C., & Knopoff, M. (2021); De Arce, A. (2021); Bautista Durán, R., & Hinojosa Pérez, M. (2023); Njuki, J., Tufan, H. A., Polar, V., Campos, H., & Morgan-Bell, M. (Eds.). (2022); Lattuada, M., Nogueira, M. E., & Urcola, M. (2015); Manzanal, M. (2006); Muro, M. M. (2022); Ringuelet, R., & Valerio, M. D. C. (2008); Tifni, E. (2018) entre destacados exponentes e que se refieren tanto al tema de género, instituciones de la región Pampeña y las familias chacareras, figura emblemática de la región en la consolidadas en la estructura social de la región y con resistencia ante las diferentes crisis. Forma de organización desde la cual se originan los estudios de género y con ello la visibilizarían entre trabajo productivo y re productivo

Algunos datos

El informe de ONU Mujeres (2024) ofrece un panorama sobre la situación de las mujeres rurales, subrayando la persistencia de desigualdades en los trabajos que desempeñan.

Por su parte el informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) destaca que:

A nivel global, las mujeres rurales representan una cuarta parte de la población mundial. Sin embargo, en el sector rural persisten diversas brechas que obstaculizan la igualdad de género. Por ejemplo, menos del 20% de los propietarios de tierras son mujeres, mientras que, en las zonas rurales, la brecha salarial de género alcanza el 40%. Además, se identifican brechas digitales que generan obstáculos adicionales, al limitar el acceso de las mujeres a información clave que podría mejorar su toma de decisiones respecto a producción, comercialización, participación en servicios financieros y organizaciones sociales y políticas (Banco Interamericano de Desarrollo, 2024).

El Informe Mujeres, Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica (2023), devela que:

^ El Censo Nacional Agropecuario realizado en el año 2018 presentó sus resultados finales. Algunos que destacamos refieren a que del total de 249.663 Explotaciones Agropecuarias (EAP), entre las EAP de tipo jurídico persona humana o sociedad de hecho no registrada, existen 222.060 productores y socios, de los cuales, 21% son mujeres. Se han registrado 418.058 personas que trabajan de forma permanente en las EAP, de las cuales el 18% son mujeres (INDEC, 2023: 14). ^

De ese 21%, es importante distinguir entre quienes acceden a la propiedad de tierras mediante herencia y quienes tienen la posibilidad y deciden adquirir campos para convertirse en productoras. La herencia prevalece como la principal vía de acceso a la propiedad, aunque no todas las propietarias optan por involucrarse en la producción. Cabe señalar que este análisis no incluye a las mujeres indígenas, cuyo acceso a la tierra se registra, en su mayoría, a nivel comunitario, y únicamente cuando existen relevamientos, generalmente limitados a información local.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El registro de datos con perspectiva de género es aún escaso, a pesar de encontrar algún avance que no se relaciona solamente al binarismo fundado en las características biológicas.

Trabajos históricos, documentos, historias de vida y entrevistas semi estructuradas, son fuente de testimonios para visibilizar la necesidad de la información con perspectiva de género.

La participación de las mujeres en instituciones agrarias relacionadas a las producciones agropecuarias, constituye un universo del cual tomamos algunas instituciones especialmente del sur de Santa Fe, provincia de la región pampeana, Argentina.

Realizamos entrevistas semi-estructuradas con personas que trabajan en estas instituciones, cuyo accionar principal está vinculado al agro o a la comercialización de productos originados en los ciclos de producción agropecuarios.

De esta manera, el universo institucional analizado cobra relevancia debido a las normas prevalecientes, las trayectorias y los espacios habilitados para tratar temas relacionados con el género en el ámbito rural.

Instituciones de región Pampeana

Desde una perspectiva temporal y cronológica, se realizaron entrevistas a mujeres que trabajan o forman parte de instituciones tradicionales vinculadas al sector agropecuario. Estas instituciones fueron creadas antes de la década de 1990, considerada un punto de inflexión en las representaciones institucionales, dado que durante ese período no sólo se transformaron las existentes, sino que también surgieron nuevas entidades.

Las instituciones creadas a partir de la década de 1990 y en los años posteriores:

AAPRESID (Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa)

FECOFE (Federación de Cooperativas Federadas)

Instituciones públicas cuyo accionar está orientado al sector agropecuario:

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Animal)

COMUNAS (Mínima unidad administrativa y política gubernamental de la provincia de Santa Fe, Argentina).

COOPERATIVAS

El accionar cooperativo en la región está vinculado a las resistencias frente a contextos adversos que afectan a pequeñas unidades de producción y emprendimientos que buscan garantizar la generación de ingresos. Estas entidades están relacionadas a formas de representación de unidades de producción de pequeñas y medianas dimensiones, tanto en superficie como en capital, y a métodos de producción de carácter artesanal.

Dado su vínculo con el desarrollo de la región pampeana, es importante destacar que estas instituciones han enfrentado múltiples crisis a lo largo de la historia, muchas de ellas reflejan la realidad socioeconómica de la región. Desde la década de 1980, se observa un retroceso en la representación de cooperativas ganaderas, acompañado por una disminución en el número de unidades agrícolas-ganaderas, lo que ha impactado negativamente en las pequeñas y medianas unidades productivas. Esta situación se agravó durante la década de 1990 con la desaparición de numerosas unidades de producción, lo que profundizó las dificultades para los sectores más vulnerables y comprometió aún más el desarrollo de las pequeñas economías regionales.

Como parte de este análisis, se consideraron las siguientes cooperativas:

FECOFE (Federación de Cooperativas Federadas) es un espacio destinado a la producción y comercialización que se fundamenta en diversas cooperativas. Constituido después de la década de 1990, representa un enfoque distinto en comparación con las marcas sociales históricas de la región pampeana. Según la información del sitio web de la cooperativa, se estableció como una “cooperativa de segundo grado, fundada el 29 de septiembre de 2006 en el marco del 94° Congreso de la Federación Agraria Argentina” (Federación de Cooperativas Federadas, n.d.). Además, en cuanto a la participación, se enfatiza: “En la Federación de Cooperativas Federadas Ltda., concebimos la participación de los miembros como condición irreductible en la toma de decisiones, consecuente con el mandato de gestión democrática, autónoma y plural” (Federación de Cooperativas Federadas, n.d.).

Asimismo, esta cooperativa, al igual que otras de la región, se agrupa en confederaciones como la Federación Agraria Argentina (FAA) y CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria).

Federación Agraria Argentina (FAA) Institución creada previo a la década de los noventa del siglo XX.

Durante el análisis, se realizaron entrevistas a integrantes de la FAA, una entidad tradicional con un papel institucional destacado en la región. Actualmente, cuenta con un área de género coordinada por una productora, con participación activa de mujeres en distintas regiones del país donde se encuentran sus delegaciones.

Otras cooperativas agropecuarias

Entre las cooperativas vinculadas directamente a la producción agropecuaria, se entrevistó a representantes de una cooperativa de producción de bio-preparados ubicada en la localidad de Zavalla y de una cooperativa de producción y consumo que, a su vez, se relaciona con espacios de comercialización de productos artesanales. Aunque estas cooperativas presentan realidades diversas, comparten contextos de organización institucional bajo un formato cooperativo y conservan improntas locales significativas.

Por otro lado, no se profundizó en las diferencias estatutarias entre las instituciones y cómo estas podrían influir en las brechas de participación. Sin embargo, de manera general, como plantean Caridi y

Martínez (2022), en las cooperativas agropecuarias se observa una marcada masculinización en los cargos directivos, así como una menor participación de mujeres en comparación con cooperativas de trabajo.

Instituciones gubernamentales

En cuanto a las instituciones gubernamentales orientadas al sector agropecuario, se identificó una mayor participación femenina en comparación con las cooperativas. No obstante, esta presencia no se traduce en una representación proporcional en puestos de gerencia, presidencia o categorías con mayores niveles de remuneración.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de los testimonios recopilados en las entrevistas, destacamos las siguientes dimensiones:

Identificación laboral; recorrido laboral; Momento en que ingresa a la institución; experiencia en tema género, trabajos realizados y formación; Participación en la institución/instituciones; recorrido en el tema y sugerencia para tratar el tema institucionalmente

Identificación laboral

Uno de los temas centrales en la relación micro-macro social está relacionado con la organización de la vida cotidiana: los horarios, los cuidados y las trayectorias profesionales. En este ámbito también emergen tensiones vinculadas a las valoraciones sociales que refuerzan ciertos estereotipos. Dichas tensiones se expresan, por ejemplo, en la búsqueda de formas más equitativas de distribución de roles y responsabilidades.

En este sentido, dos expresiones de las entrevistadas destacan cómo se enfrentan a estas tensiones:

Debí priorizar entre trabajo y/o cuidados de hijos

Es cómo cada una lleva su vida, en caso de tener pareja, en caso de padres que colaboran en el cuidado de niños, de tener padres adultos mayores al cuidado.

Estas expresiones, de cierta forma, evidencian la distancia entre los estereotipos de identidad asociados a ser mujeres, madres, trabajadoras, parejas o hijas. Estas identidades se configuran en el espacio intermedio entre la historia personal y el ámbito social, estrechamente ligado al trabajo. Este trabajo adquiere diversas formas, desde el empleo asalariado hasta la generación de ingresos a través de emprendimientos, muchas veces comercializados mediante cooperativas.

Un caso particular es el de la biofábrica, cuyo inicio fue impulsado por la comuna. Hoy funciona como una cooperativa, aunque las asociadas no pueden subsistir exclusivamente de los ingresos que generan, por lo que deben complementar con otros trabajos.

Sin embargo, los elementos formativos de sus profesiones o trabajos no siempre facilitan el acceso a espacios institucionales ni garantizan la inclusión de estos temas en las agendas. Cuando estos asuntos se abordan en el ámbito formativo, suelen quedar relegados al plano del interés personal o vinculado a las trayectorias familiares.

En el caso del INTA, algunas mujeres logran acceder a puestos mediante convocatorias abiertas o a través de recomendaciones, especialmente cuando se trata de contratos temporales. Posteriormente, muchas de ellas continúan desarrollándose dentro de la institución.

Para aquellas mujeres que cuentan con estudios universitarios, estas credenciales representan una parte importante de su identidad. Ser comunicadoras, ingenieras o administrativas se percibe como un valor añadido, un logro que refleja sus capacidades y esfuerzo académico. Sin embargo, este reconocimiento no siempre se otorga de la misma manera a los varones, lo que evidencia una desigualdad en la valoración social de estas cualificaciones

En el caso de SENASA, sucede algo similar a lo observado en el INTA, aunque con una acción más decidida desde el gremio al que pertenecen. Además, han incorporado diversidades a través de la implementación de la Ley de Cupos.

Las comunas, por su parte, presentan variaciones según el tamaño de su población, y los esfuerzos relacionados con estas iniciativas dependen tanto de los recursos disponibles como del interés del personal

en el tema. Sin embargo, es poco común que cuenten con un área específica dedicada a estas cuestiones. Cuando actúan en este ámbito, las acciones suelen involucrar tanto a trabajadoras administrativas como a profesionales.

En las cooperativas, se distinguen dos grandes grupos: aquellas con una trayectoria institucional más consolidada, que muchas veces inician desde edades tempranas, y las cooperativas de comercialización y elaboración de productos. Estas últimas suelen establecer vínculos con otras cooperativas y representan una oportunidad para generar ingresos mediante la producción artesanal.

En cuanto al apoyo por parte de los gobiernos locales, este generalmente incluye infraestructura, coordinación y supervisión de ferias destinadas a la venta de productos elaborados artesanalmente

Las mujeres federadas, como se denomina a las integrantes de la Federación Agraria, tienen trayectorias laborales diversas. Algunas de ellas cursaron estudios y se formaron en las bases de la federación, convirtiéndose en productoras que valoran la participación activa dentro de la institución. Asumen roles en diversas áreas, como la coordinación del área de género o en direcciones regionales, demostrando su compromiso con la representación y el liderazgo.

En el caso de las cooperativas, como la cooperativa Mercado Solidario Ltda y la biofábrica, los recorridos laborales de las participantes no suelen comenzar allí. Estos espacios se convierten en puntos de encuentro donde las mujeres participan con una noción clara de igualdad de derechos y oportunidades, muchas veces moldeada por experiencias previas en trabajos en relación de dependencia. Además, estas cooperativas suelen complementar sus ingresos mientras estudian y representan una oportunidad para formarse y aprender de los saberes locales. En particular, en la cooperativa Mercado Solidario los cargos del Consejo de administración como Presidente, Tesorera y Secretaria está conformado por mujeres, esto implica una mayor participación de las mismas en el funcionamiento institucional y en la toma de decisiones.

Sin embargo, muchas de ellas expresan que, a pesar de trabajar en la desconstrucción de cuestiones de género naturalizadas, estas siguen presentes en distintos ámbitos de socialización. Es inevitable que, en algunos espacios, estos temas aún sean ignorados o minimizados, lo que plantea desafíos adicionales para su visibilización y transformación.

Para las mujeres que integran el staff de AAPRESID, su participación representa una parte importante de su identidad laboral, debido a la relevancia que tiene la asociación en la región. Esta pertenencia puede alinearse con el enfoque que desean dar a sus trayectorias profesionales o bien formar parte de un recorrido laboral que influye en las oportunidades que buscan.

En su mayoría, se trata de ingenieras agrónomas menores de 40 años, lo cual puede influir en que aún no hayan definido completamente cómo equilibrar las horas dedicadas a sus hijas e hijos, lo que genera tensiones entre el trabajo y el trabajo remunerado. Aunque muchas de ellas consideran superada la discusión sobre la necesidad de trabajar en relación con los mandatos sociales para las mujeres, también reconocen que este sigue siendo un tema que requiere ser trabajado y debatido.

Recorrido laboral

Las profesionales, tras finalizar sus estudios de grado, suelen recorrer un camino que incluye becas de formación y posgrados. Posteriormente, ingresan a las instituciones mediante contratos temporales o vacantes, hasta lograr formar parte del personal permanente. Algo similar ocurre con las trabajadoras administrativas.

No todas tienen una experiencia directa vinculada al campo o a las producciones agropecuarias. Sin embargo, suelen reconocer la importancia de la relación rural-urbana en la producción de alimentos y otros bienes. Esta percepción varía según se identifiquen como productoras, emprendedoras, asalariadas o artesanas, trayectorias en las que reconocen saberes adquiridos tanto a través de estudios formales como de su participación activa en cooperativas.

En las comunas, el trabajo no solo se percibe como un tema laboral, sino también político, especialmente cuando las mujeres participan en los consejos comunales o aspiran a ocupar cargos como presidentas comunales. Estas trayectorias suelen tener una impronta particular, marcada por temas como la aplicación de la Ley de Cupos en relación con la paridad, y por quiénes deciden las prioridades y propuestas de los proyectos comunitarios. En este sentido, las trayectorias laborales se diferencian entre quienes forman parte del personal fijo y aquellas que acceden a través de propuestas políticas vinculadas a elecciones.

Como mujeres, reconocen las dificultades que enfrentan, aunque rara vez las asocian directamente a sí mismas. En general, estas referencias apuntan a las instituciones en las que trabajan. Solo dos mujeres mencionaron haber atravesado situaciones incómodas, mientras que la mayoría señala que las cuestiones cotidianas evidencian temas naturalizados relacionados con lo femenino y lo masculino.

Entre las principales dificultades, destacan la conciliación entre la vida familiar y las responsabilidades laborales, especialmente en aquellos puestos que implican viajar o ausentarse del hogar por varios días. Este desafío lo perciben como una responsabilidad propia, que deben gestionar para equilibrar las demandas familiares y laborales.

Por otro lado, quienes no tienen pareja ni hijos plantean otros retos, como la posibilidad de residir temporalmente en otros países para desarrollar proyectos, lo que implica decisiones relacionadas con movilidad y estabilidad personal.

El ámbito de conciliación entre el trabajo doméstico y el remunerado lo vinculan a las condiciones que les permiten compaginar ambos espacios y a las valoraciones predominantes respecto al trabajo en general.

Finalmente, aquellas que se incorporaron a través de cupos de diversidades no han reportado diferencias laborales relacionadas con sus identidades, aunque reconocen que estas experiencias no son generalizadas

.Momento en que ingresan a la institución

Las mujeres llegan a las instituciones en diferentes momentos de su historia, generalmente accediendo a cargos permanentes en planta a medida que se producen jubilaciones del personal. En el caso de los cargos directivos, estos varían según el mandato y el período de tiempo estipulado. Por otro lado, en las cooperativas se observan diferencias según su tipo; por ejemplo, en las cooperativas de producción y trabajo, el ingreso suele estar relacionado con las crisis sociales ocurridas desde la década de 1990 y los años posteriores al 2000.

En general, estas no son sus primeras experiencias laborales, ya que suelen llegar con trayectoria previa. La dinámica institucional juega un papel clave, especialmente cuando deben adaptarse a las normas establecidas. Incluso cuando alcanzan puestos de coordinación y tienen personal a cargo, respetan y replican estas dinámicas. Por ejemplo, se limitan a las condiciones preexistentes en cuestiones como permisos para citas médicas, compensación de horas, horarios extendidos por eventos o visitas a campo, y el trabajo adicional que implica realizar actividades, ensayos o reportes desde casa. Así, prevalece la lógica institucional previa, la cual se atribuye principalmente a diferencias generacionales en las formaciones.

El ingreso a la planta permanente, los contratos y las oportunidades de ascenso suelen estar ligados a programas específicos y se diferencian según las categorías, distinguiendo entre personal técnico y profesional. Aunque las posibilidades de postularse a cargos de dirección o coordinaciones nacionales existen, muchas mujeres optan por no hacerlo debido a las exigencias horarias que estos roles implican.

No han mencionado haber enfrentado ni impedimentos ni facilidades específicas en sus trayectorias laborales. Tampoco se registran ingresos vinculados a programas dirigidos a personas con capacidades diferentes, diversidades o mujeres que realizan trabajos de cuidado en el ámbito familiar.

En términos de género, aquellas que ingresaron hace más de 20 años recuerdan que el tema no se abordaba en el ámbito laboral y que había prácticas naturalizadas que reforzaban las desigualdades. Actualmente, se ha comenzado a tratar institucionalmente, sobre todo a través de las capacitaciones de la Ley Micaela, aunque reconocen que algunos avances ya habían sido logrados previamente gracias a luchas y movimientos, como las licencias por maternidad y paternidad. Sin embargo, aún queda mucho por avanzar para que estas decisiones sean realmente equitativas

Experiencia en el tema género/trabajos realizados/formación

Las entrevistadas comparten sus experiencias en torno a las capacitaciones proporcionadas por la Ley Micaela, destacando que estas han abierto la posibilidad de hablar del tema tanto para hombres como para mujeres. Algunas consideran positiva su obligatoriedad, ya que permite iniciar diálogos necesarios, mientras que otras opinan que debería vincularse más al interés individual de cada persona.

Varias entrevistadas mencionan que, a partir de estas capacitaciones, han podido identificar y mediar en situaciones conflictivas o incómodas relacionadas con el tema, ya sea con sus compañerxs o para afrontar comentarios que les resultan desagradables, especialmente aquellos referidos a la corporalidad. En general, las experiencias aluden a situaciones incómodas más que a actos de violencia explícita.

Los hombres, según comentan, también atraviesan momentos de incomodidad, tanto respecto a sus propias experiencias como a la forma de abordar estos temas en su entorno laboral. Cuando muestran interés en el tema, suelen involucrarse en proyectos y asumir actividades de coordinación relacionadas, buscando formarse y, al mismo tiempo, integrar la perspectiva de género en sus propuestas, aunque reconocen dudas sobre cómo hacerlo correctamente.

En las cooperativas, las actitudes hacia la perspectiva de género varían. Algunas mujeres impulsan el tema de manera activa, mientras que otras consideran que no es un asunto relevante dentro de la estructura cooperativa, ya que perciben una igualdad inherente en la dinámica institucional. Sin embargo, reconocen que estas problemáticas suelen ser más evidentes en otros ámbitos laborales y cotidianos.

En las cooperativas más grandes, con mayor número de asociadxs, productos comercializados y relevancia socioeconómica, los temas de género y laborales tienden a entremezclarse. Las condiciones para asociarse, como los requisitos para ser reconocidxs como productoxs (propiedad de la tierra, volúmenes de comercialización, o las horas y tipo de trabajo requeridas), también varían según el tipo de cooperativa.

En las comunas, la presencia del tema de género suele estar vinculada al trabajo social. Las sedes comunales actúan como facilitadoras al conocer localmente casos relacionados con planes sociales, violencia y otras problemáticas de género. Sin embargo, en algunas comunas, el tema no tiene un espacio específico. Los motivos para esta ausencia varían y no necesariamente están relacionados con el tamaño de la comuna, ya que esto ocurre tanto en localidades con menos de 1,000 habitantes como en aquellas con hasta 3,000 habitantes.

Participación de las mujeres en la instituciones

La participación en la generación de proyectos y programas está condicionada por las propuestas y directrices institucionales. Cuando las instituciones tienen presencia en todo el país, la participación generalmente implica coordinar con diferentes unidades regionales y formar parte de programas y proyectos específicos.

Algunas entrevistadas destacan su interés y experiencia en la creación de proyectos y búsqueda de financiamientos. Una de ellas, en particular, señala que disfruta esta tarea y posee un entrenamiento y curiosidad específicos para ello. Respecto a las direcciones y coordinaciones de programas y proyectos, no perciben discriminación de género explícita. Sin embargo, subrayan el tiempo que estas responsabilidades exigen, así como las condiciones necesarias para viajar a diferentes localidades. En este contexto, el tema de los cuidados reaparece como un desafío, generando tensiones entre las obligaciones laborales y domésticas.

La participación gremial enfrenta retos similares, especialmente en lo referente a la disponibilidad de tiempo y a la exposición institucional que implican estos roles. La conciliación entre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo remunerado se convierte en un tema recurrente. Esto se manifiesta, por ejemplo, en detalles como los horarios de las reuniones y la edad de sus hijxs.

Algunas mujeres forman parte de la Red de Mujeres del INTA y trabajan con grupos de productoras, donde analizan las dinámicas institucionales y grupales. Comentan que aspectos como los horarios, las obligaciones, los cuidados y los estudios son temas comunes en las discusiones actuales, aunque reconocen que las nuevas generaciones tienen una perspectiva diferente al respecto.

En las cooperativas, las experiencias varían entre aquellas que actúan exclusivamente a nivel local y las que tienen presencia en diferentes regiones. La participación depende de intereses personales, posicionamientos sociales y trayectorias laborales previas que las vinculan con el ámbito cooperativo.

En asociaciones como AAPRESID, debido a la época en que fueron fundadas, existe una visibilización diferente del tema de género en los entornos laborales. No obstante, las entrevistadas mencionan que las problemáticas de género suelen hacerse más evidentes en otros ámbitos. En las actividades de trabajo de campo, donde interactúan con unidades de producción, la proporción de mujeres productoras sigue siendo significativamente menor.

.Trayectoria en el abordaje del tema de género y sugerencias para su tratamiento institucional

Los recorridos comunes que presentan las entrevistadas se refieren a las formaciones impartidas por la Ley Micaela, así como a las capacitaciones que han realizado por cuenta propia debido a su interés en el tema. La naturalización de ciertos comentarios dificulta el abordaje de estas cuestiones, ya que situaciones cotidianas como la asignación del café, mencionada de manera jocosa, refuerzan roles de género que dificultan tratar el tema de manera efectiva en diferentes aspectos institucionales.

Quienes abogan por la obligatoriedad de estas capacitaciones consideran que, al menos, se genera un espacio de conversación y visibilización de estas situaciones, produciendo un 'ruido institucional'. En contraste, quienes no están tan convencidas las ven como una mera formalidad o un requisito que deben cumplir, sin un verdadero compromiso.

Aunque algunas entrevistadas han seguido formaciones adicionales en género, destacan que este tema no fue abordado en sus carreras de grado. Además, mencionan cómo sus trayectorias familiares, especialmente las ascendentes, han influido en sus valoraciones sobre las posibilidades de estudio, trabajo y los mandatos sociales.

El tema del cuidado en todas las entrevistas se refiere principalmente a la figura de la pareja y/o personas asalariadas que realizan tareas de cuidado, con el apoyo eventual de abuelos. Una observación interesante es que, en los acuerdos de divorcio, se mencionan salarios para niñeras, algo que en la década de los noventa no se contemplaba.

En general, las tareas domésticas contratadas son realizadas por mujeres, ya sea como niñeras o empleadas domésticas. Cuando se contrata personal, se prioriza el cuidado de los hijos, especialmente hasta que estos llegan a la adolescencia.

Los mandatos relacionados con los estereotipos de lo femenino incluyen aspectos como la apariencia, corporalidad, maternidad, formación profesional y vínculos. Aunque varían en su expresión, estos mandatos son reconocidos por las mismas entrevistadas, quienes se detienen a reflexionar sobre cómo naturalizan ciertos temas en la cotidianidad. Este registro simbólico se encuentra en el lenguaje, que refleja la cultura. Esto se debe, en parte, a sus orígenes en pueblos o familias donde las mujeres siempre trabajaron, o a las diferencias en la constitución de sus parejas, alejándose de lo que consideran un mandato social.

Cuando el lenguaje refleja la cotidianidad, es posible entender lo que se quiere decir con "cultural", y cómo ellas mismas se posicionan respecto a situaciones que han vivido, muchas veces incómodas, relacionadas con la relación entre trabajo y género. Las expresiones que ellas mismas analizan como naturalizadas, como 'ahora que me preguntas, pienso que nos sale así', dan cuenta de cómo el poder se

expresa a través del habla, en el discurso que es tanto reflejo de la cultura como generador de cambio en las trayectorias de vida.

Las situaciones de conflicto o incomodidad, cuando se expresan, generalmente se discuten, mediadas por miembros de las instituciones o por ellas mismas. Sin embargo, siempre está presente el peso de la jerarquía y los estigmas que las propias instituciones generan.

Algunas instituciones cuentan con áreas dedicadas al tema, pero los significados que estos espacios adquieren pueden ser diferentes dependiendo de las dinámicas institucionales. Aunque haya un área específica, este puede funcionar de manera limitada dentro de la estructura institucional. Además, persiste una división implícita entre trabajos administrativos, que suelen estar a cargo de mujeres, y actividades de campo, como la reparación de maquinaria, que predominan en manos de hombres, lo que refleja una clara segmentación de roles y saberes.

En resumen, aunque el tema de género está cada vez más presente en las instituciones, su abordaje sigue enfrentando desafíos significativos, tanto por la naturalización de ciertos comportamientos como por las estructuras jerárquicas y de división de roles que aún persisten en muchos ámbitos laborales.

CONSIDERACIONES FINALES

La recopilación de datos con perspectiva de género en los relevamientos disponibles es limitada, especialmente en sectores como el agropecuario, donde los censos nacionales no suelen incluir este enfoque. Sin embargo, los trabajos de investigación, los documentos realizados y los reportes de diversas organizaciones permiten visibilizar la problemática de la falta de registros con enfoque de género, y contribuyen a la reflexión en torno a este tema. Las entrevistas, por su parte, permiten escuchar directamente a las mujeres sobre cómo analizan el tema a lo largo de sus trayectorias como trabajadoras, estudiantes, madres, hijas y profesionales.

Durante las entrevistas, las mujeres recuerdan diferentes momentos y anécdotas en las que abordan el tema y las situaciones que han vivido o presenciado en otras mujeres. En cuanto a la identificación laboral, muchas se reconocen primero como trabajadoras, ya sea asalariadas o como aquellas que buscan ingresos por las actividades que realizan. A esto se suma el trabajo doméstico y de cuidados, el cual sigue asociado a estereotipos de género, aunque muchas no lo perciben como una elección personal. Las mujeres que se identifican como productoras son, en su mayoría, aquellas que participan en cooperativas, lo que vincula el trabajo con la cooperación.

La identificación con el trabajo remunerado es un aspecto fundamental en la construcción de su identidad, tanto en el ámbito laboral como en la esfera pública, que puede estar en tensión con las demandas del trabajo doméstico. Los recorridos laborales se diferencian entre quienes han seguido estudios terciarios o universitarios, ya que estas mujeres logran insertar sus conocimientos en el mercado laboral, aunque hayan tenido trabajos no relacionados con sus estudios previos. En cambio, las mujeres que no han accedido a estudios terciarios o universitarios construyen sus trayectorias laborales a partir del reconocimiento de sus saberes, ya sea como socias en cooperativas o en puestos administrativos.

La necesidad de sostenerse mediante un empleo no solo está vinculada al ingreso económico, sino también al reconocimiento del puesto y las posibilidades que ofrece dentro del contexto institucional en el que se insertan. Este reconocimiento, además, se ve influenciado por los momentos institucionales que atraviesan sus familias. Las trayectorias laborales de estas mujeres suelen implicar períodos de becas, contratos temporales y, finalmente, el acceso a puestos permanentes en las instituciones. Las mujeres que siguen estudios se enfrentan a una dinámica de ascenso, mientras que aquellas que no lo hacen atraviesan

procesos de informalidad laboral, como trabajos artesanales, y buscan la formalización y el reconocimiento de sus conocimientos en el ámbito institucional.

En cuanto a la participación en gremios, el tiempo exigido por los horarios laborales y el trabajo doméstico genera tensiones, especialmente cuando se asumen responsabilidades de dirección o coordinación, que requieren un compromiso de tiempo flexible, como viajes. Esto vuelve a tensionar con las demandas del trabajo no productivo. Estas dinámicas reflejan cómo las mujeres perciben y sugieren posibles soluciones sobre el tema de género dentro de sus instituciones.

Hablar de su recorrido en relación con el género implica analizar cómo han objetivado el tema, tanto en el presente como en su trayectoria institucional. En general, consideran que tratar este tema en las instituciones no es sencillo. Existen quienes abogan por la obligatoriedad de capacitaciones, argumentando que es necesario visibilizar el tema, mientras que otros opinan que debe abordarse sólo cuando hay interés en el asunto, y con las personas adecuadas. Esta discrepancia sobre la obligatoriedad está relacionada con quienes consideran que el tema de género representa un problema real y quienes piensan que "siempre fue así" y que las capacidades individuales dependen de cada persona.

Sin embargo, los estereotipos de género son evidentes y generan tensiones en las instituciones, tanto en la forma en que se abordan los mandatos familiares como en las diferentes dinámicas institucionales. Estos estereotipos se analizan desde una perspectiva interseccional que permite entender cómo el género, la clase y la raza se interrelacionan en un contexto social. Esta intersección no sigue una línea única, sino que varía según los tiempos institucionales, los momentos de inserción en el mercado de trabajo y las estructuras familiares en la región pampeana. Los mandatos de género trascienden los tiempos cronológicos y afectan las identidades sociales y el acceso a los medios de producción.

En la región, las cuestiones simbólicas y culturales predominan, lo que refuerza la valorización del capital cultural y el acceso al capital económico, facilitando ciertas situaciones. No obstante, las disparidades de género persisten. El análisis de la interseccionalidad en esta región es clave para generar políticas públicas con enfoque de género, una necesidad reconocida por organismos internacionales. Programas como Pro Huerta, gestionado por INTA, tienen una alta participación femenina y un fuerte componente educativo, pero no se han reconstruido adecuadamente en los territorios, lo que reduce las posibilidades de visibilizar las problemáticas de género en las regiones.

No se puede afirmar que la participación de las mujeres en cargos jerárquicos conduzca necesariamente a una participación transformadora, ya que las dinámicas institucionales suelen ser más influyentes que los cambios temporales que los cargos de liderazgo pueden generar. Aunque las mujeres que acceden a estos cargos consideran que cumplen con los requisitos, los estereotipos sobre lo que se espera de ellas en esos roles siguen siendo prevalentes.

En conclusión, este análisis busca aproximarse a las disparidades de género en ciertos niveles institucionales, como los consejos y directivas, y plantea interrogantes sobre cómo trabajar la igualdad y la paridad en las instituciones sin generar exclusión. ¿Cómo transversalizar el tema de género en las instituciones para lograr una verdadera igualdad? ¿Cómo fomentar una participación inclusiva sin caer en la exclusión?

REFERENCIAS

Servicio de Estudios Económicos. (2024). *Agricultoras y ganaderas socialmente desfavorecidas, principiantes, con recursos limitados y mujeres*. Departamento de Agricultura de EE. UU.

Raei (Paranaguá)

v. 7, n. 1, 2025, p. 88-105

<https://www.ers.usda.gov/topics/farm-economy/socially-disadvantaged-beginning-limited-resource-and-female-farmers-and-ranchers/>

Azcuy Ameghino, E. (2013). *La producción agrícola familiar en la región pampeana* (Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires).

BID(2024) Reporte 2024-www.bid-org

Biaggi, C., & Knopoff, M. (2021). Las mujeres rurales en Argentina: Análisis de datos censales. *OSF Preprints*. <https://doi.org/10.31219/osf.io/abcd1234>.

Biaggi, C., Canevari, C., & Tasso, A. (2006). *Mujeres que trabajan la tierra: Un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina* (1a ed.). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

Bidaseca, K., Aragão Guimarães Costa, M., Brighenti, M., & Ruggero, S. (2020). Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19. *Pensar la Pandemia*. Observatorio Social del Coronavirus. Recuperado de <https://www.pensarlapandemia.org>

Castel, R., & Castell, M. (1996). *La sociedad red. La era de la información*. Alianza.

Carini, G., & Martínez, J. (2023). “Una visión más amplia”: Cooperativismo y mujeres, una lectura desde la experiencia de Santa Fe. *Zona Franca*, 31, 198-216.

Cloquell, S., Propersi, P., & Albanesi, R. (2011). Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana. En N. López Castro & G. Prividera (Eds.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 97-103).

De Arce, A. (2021). Desigualdades instituidas, género y ruralidades en la Argentina (S.XX-XXI). *Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Federación de Cooperativas Federadas. (n.d.). *Nuestros orígenes*. Recuperado el 12 de diciembre de 2024, de <https://www.fecofe.coop/nuestros-origenes/>

Ferro, S. L. (2013). *Género y propiedad rural en la Argentina*. UCAR.

Gasselin, P., Cloquell, S., & Mosciaro, M. (2013). *Adaptaciones y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI*. Ediciones Ciccus.

Bautista Durán, R., & Hinojosa Pérez, M. (2023). *Informe Mujeres: Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica*. Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

Njuki, J., Tufan, H. A., Polar, V., Campos, H., & Morgan-Bell, M. (Eds.). (2022). *Gender, power and politics in agriculture: Revisiting theory and practice*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-60986-2>

Lattuada, M. (2001). Articulación de intereses y movimientos sociales en Argentina. El caso del movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL). *Revista Internacional de Sociología*, 59(30), 107-137.

Lattuada, M., Nogueira, M. E., & Urcola, M. (2015). Las formas asociativas de la agricultura familiar en el desarrollo rural argentino de las últimas décadas (1990-2014). *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (84), 195-228..

López Castro, N. (2013). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana: Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*.

Massey, D., & Bernal, G. E. (1998). Espacio, lugar y género. *Debate Feminista*, 17. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.17.428>

Manzanal, M. (2006). Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural. En M. Manzanal, G. Neiman & M. Lattuada (Comps.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Ediciones Ciccus.

Muro, M. M. (2022). Liderazgo gremial y género en el campo argentino: Historia de vida de la primera coordinadora nacional de las Mujeres Federadas Argentinas. *Pampa (Santa Fe)*, 25, 17-19.

Neiman, G., Berger, M., & Neiman, M. (2013). La pluriactividad entre pequeños y medianos productores de la provincia de Buenos Aires. Contextos productivos, familia y trabajo. En P. Gasselin, S. Cloquell, & M. Mosciaro (Comps.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI* (pp. 131-152). Buenos Aires: Ed. CICCUS.

ONU Mujeres. (2024). *El progreso en los derechos de las mujeres y los objetivos de desarrollo sostenible: Conclusiones del informe Panorama de Género 2024 de ONU Mujeres*. <https://www.unwomen.org/es/articulos/articulo-explicativo/el-progreso-en-los-derechos-de-las-mujeres-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible-conclusiones-del-informe-panorama-de-genero-2024-de-onu-mujeres>

Ringuelet, R., & Valerio, M. D. C. (2008). Comunidad, género y posición de clase en el origen del movimiento de mujeres en lucha. *Papeles de trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (16), 0-0.

Lipietz, A. (1997). El mundo del postfordismo. *Ensayos de economía*, 7(12), 11-52.

ONU Mujeres (2024) La instantánea de género 2024. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2024/09/progress-on-the-sustainable-development-goals-the-gender-snapshot-2024>

Tifni, E. (2017). Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe. 1945-1956. *Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 30(17). <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/12019>

Tifni, E. (2017). Las cooperativas agrarias como estrategia de empoderamiento social. *Agromensajes*, 48. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/13032>

Tifni, E. (2018). Memorias chacareras sobre el peronismo histórico en el sur de la provincia de Santa Fe. *Mundo Agrario*, 19(41), 85-e1. <https://doi.org/10.24215/15155994e041>